

Miguel León-Portilla

“Lo que supo y lo que no supo Hernán Cortés
acerca del océano Pacífico”

p. 53-82

*A 500 años del hallazgo del Pacífico
La presencia novohispana en el Mar del Sur*

Carmen Yuste López y Guadalupe Pinzón Ríos (coordinadoras)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

426 p.

Ilustraciones, mapas y cuadros

(Serie Historia General, 33)

ISBN 978-607-02-7713-9

Formato: PDF

Publicado: 9 de septiembre de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/hallazgo_pacifico/novohispana.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

LO QUE SUPO Y LO QUE NO SUPO HERNÁN CORTÉS ACERCA DEL OCÉANO PACÍFICO¹

MIGUEL LEÓN-PORTILLA
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

Me da mucho gusto saber que tengo aquí buen número de amigos. En verdad, preparar esta conferencia, si bien versa sobre un tema que he estudiado, me costó mucho trabajo y voy a tener la osadía de improvisarla. Tengo aquí el texto que he escrito. Le he pedido a la doctora Alicia Mayer que lea dos citas que me parecen emblemáticas, de Hernán Cortés, y entro en materia. La primera cita procede de la *Tercera carta de relación* a Carlos V:

Yo tenía, muy poderoso señor, alguna noticia, poco había, de la otra Mar del Sur, y sabía que por dos o tres partes estaba a doce y a trece y catorce jornadas de aquí; y estaba muy ufano, porque me parecía que en la descubrir se hacía a vuestra majestad muy grande y señalado servicio, especialmente que todos los que tienen alguna ciencia y experiencia en la navegación de las Indias, han tenido muy por cierto que, descubriendo por estas partes la mar del Sur, se había de descubrir y hallar muchas islas ricas de oro y perlas y piedras preciosas y especiería y se había de descubrir y hallar otros muchos secretos y cosas admirables; y esto han afirmado y afirman también personas de letras y experimentadas en la ciencia de la cosmografía [...].²

¹ El texto que aquí se ofrece es una transcripción de lo que oralmente expuso Miguel León-Portilla en el Congreso Internacional “A 500 años del hallazgo del Pacífico, 1513-2013. La presencia novohispana en la Mar del Sur”, celebrado en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México los días 15 y 16 de agosto de 2013.

² Hernán Cortés, “Tercera carta de relación de 15 de mayo de 1522”, en Hernán Cortés, *Cartas y documentos*, introducción de Mario Hernández Sánchez, México, Porrúa, 1969, p. 191.

En esta larga cita puede verse la importancia que dio Cortés desde muy temprana fecha a todo lo que podría encontrar en esa Mar del Sur, a la que, según noticias que tenía, Vasco Núñez de Balboa se había asomado en Panamá en 1513.

En general, si ustedes hablan con alguien acerca de Hernán Cortés, en el caso de México, verán que hay opiniones contrarias. Pero en lo que coincide la inmensa mayoría es en que no sabe nada de que Cortés tuvo la obsesión por el océano Pacífico. Yo pedía a mis alumnos el otro día que levantaran la mano los que supieran dónde están las islas Molucas y por qué Cortés se interesó en ellas. Solamente levantó la mano uno y eran como veintitantos. Es decir, eso está olvidado. Salvador de Madariaga, en la biografía que tiene de Cortés, escribe que es verdad que hizo expediciones pero no se siguió nada de importancia.³ Yo creo que sí se siguieron muchas cosas de importancia y trataré de probarlo. He asumido el enfoque de lo que Cortés supo y no supo acerca del océano Pacífico. ¿Y cómo es posible conocer lo que supo y lo que no supo? Creo que lo podré mostrar acudiendo a sus escritos.

Voy a distribuir en dos partes esta presentación. La primera comprende de 1513 a 1528 y la segunda se referirá a los años después del regreso de España, a fines de 1529 y hasta que en definitiva vuelve a la península, donde muere.

Lo que Cortés supo hasta que envió naves a las Molucas

Hernán Cortés, como ustedes saben, llegó muy joven a Santo Domingo, aproximadamente de 20 años. Iba a viajar antes, pero no pudo por un lío amoroso, al que se refiere Francisco López de Gómara: andaba escalando para llegar a la ventana de la casa de una dama, nada más que resultó que esa dama tenía marido y salió enfurecido. Le quitó la escalera y Cortés se cayó, se rompió una pierna y tuvo que posponer su viaje.

Hernán Cortés, estando en las islas, primero en Santo Domingo y luego en la Fernandina (o sea Cuba), donde fue escribano, oía

³ Salvador de Madariaga, *Hernán Cortés*, Buenos Aires, Sudamericana, 1941, p. 646.

rumores que llegaban acerca de viajes de descubrimientos, entre otros los de Juan de la Cosa; el propio Cristóbal Colón, que antes había llegado hasta las bocas de ese río enorme, el Orinoco, que pensaba que era el río del Paraíso; los Corte Real, Vicente Yáñez Pinzón, Américo Vespucio y otros. Unos de estos descubrimientos eran auténticos y otros fantásticos. Pero todavía Hernán Cortés y todos los que estaban en las islas no sabían bien dónde se hallaban.

Reproduzco aquí el mapa de un italiano, Bartolomé Pareto, de 1455 (véase figura 1). En él se ve España, la costa de África y lejos, una isla llamada Antilla, con otra que se nombra Brasil, así como las imaginarias Siete Ciudades. Era ésta la idea que tenían en 1455. Vamos a ver en otros mapas lo que también se pensaba. Veamos un testimonio del año que zarpa Colón. Nos lo ofrece el globo terráqueo de Behaim, conservado en Nüremberg (véase figura 2). En él aparece, dentro del mismo océano Atlántico, Cipango, o sea Japón. Se creía que no había nada que impidiera llegar a él si se navegaba hacia el poniente. Entonces los españoles que estaban en las islas, todavía hasta 1510-1512, no sabían que más allá había otro océano. Por ejemplo, cuando llega Cortés a México y poco después llegan algunos franciscanos de origen flamenco, entre ellos Pedro de Gante, escribe éste a sus hermanos los frailes y les dice que se halla precisamente en las Indias.

¡Todavía creía en 1519 que estaba escribiendo desde las Indias! Es decir, no había una clara idea. Cuando vienen aquí a México, enviados por Velázquez, primero Francisco Hernández de Córdoba y luego Juan de Grijalva (1517-1518), y ven ciudades maravillosas; probablemente vieron Tulum, que es como una construcción griega frente al mar Caribe, azul, maravilloso. Probablemente dijeron: “Ésta debe ser una ciudad que depende de El Cairo”. Es decir, no acababan de darse cuenta de que había otro mar en medio.

Cortés supo que Vasco Núñez de Balboa se había asomado al Pacífico

Cortés supo que en 1513, razón por la que estamos reunidos, Vasco Núñez de Balboa no descubrió el Pacífico, se asomó al Pacífico, porque ya los indios lo conocían; en todo caso lo descubrió para los europeos y esa noticia sí corrió como yesca. Hay un mar muy grande

que irónicamente llamaron entonces Pacífico porque estaba tranquilo. Después ese océano se devoró a muchísimas naos. Pero no sabía Cortés qué extensión tenía ese mar.

Por su parte, Cortés se enteró de que se había descubierto un mar muy grande; no dijo océano, no tenía idea, no podía saber que era un océano, el más grande del planeta. Veían claro que era agua y que se extendía. Pero hasta ahí. Más no sabían. Entonces había un mar detrás, lo cual podía significar que parte de lo que se conocía era una gran isla que se interponía antes de llegar a Cipango. Cortés siguió con esa inquietud cuando Diego Velázquez, gobernador de Cuba, decidió explorar esa costa ubicada enfrente de la isla de Cuba.

El mapamundi de Waldseemüller⁴

En cierto modo, Cortés iba a hacer algo de lo que pudo haber estado inspirado si hubiera conocido el mapa de Martín Waldseemüller.

En este Instituto, a instancias de la doctora Alicia Mayer, en el año 2007 se publicó la traducción de la *Cosmographiae introductio* y el gran mapa. Debo dar crédito a la Biblioteca del Congreso, en Washington, que nos permitió reproducir ese mapa; es una edición muy bonita. En ese mapa, Waldseemüller, que tenía noticia, gracias al duque de Lorena, de los viajes de Américo Vespucio, decidió llamarle a esa tierra América, y no donde se halla Estados Unidos sino al centro de Brasil o al norte de Argentina. Es la primera vez que aparece el nombre de América en un mapa (1508). Pero es muy poco probable que Velázquez o Cortés supieran de ese mapa; es casi imposible. Ese mapa marcó algo muy importante. Esto que llamamos América es una especie de masa terrestre que se interpone entre el océano Atlántico y ese otro al que más tarde llamaron Pacífico.

⁴ Martín Waldseemüller, *Introducción a la cosmografía y las cuatro navegaciones de Américo Vespucio*, 2 v., traducción del latín, estudio introductorio y notas de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía, 2007, 152 p., mapa desplegable, disco (con reproducción facsimilar del mapamundi y de la *Cosmographiae introductio*).



Figura 1. Anilla, Bartolomé Pareto (1455). Fuente: Miguel León-Portilla, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p. 14



Figura 2. Globo terráqueo de Martin Behaim, construido en 1492 en Nuremberg.
En él se registra un amplio océano que tiene a su derecha el litoral europeo y a su extremo izquierdo varias islas
y parte del continente de Asia. Se conserva en el Museo de Nuremberg

Cortés es enviado por Diego Velázquez en 1519

Cortés, después de los viajes de Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva, fue invitado por Velázquez a una tercera expedición. Creo que Cortés pensó en su trasfondo: “¡claro que acepto ir a la cabeza en la expedición, y pronto esa expedición la voy a controlar yo!”. Porque acuérdense que poco después de que desembarcaran cerca de la que llamaron la Villa Rica de la Vera Cruz, se fundó un ayuntamiento, que nombró a Cortés capitán de la empresa. Y por ese tiempo mandó a Puertocarrero y a otro de sus capitanes a España, todavía en 1519, el año que llegó, lo envía con regalos para el César, para Carlos V, y para decirle: “Tenemos un ayuntamiento, yo soy la autoridad, nos ponemos a las órdenes de vuestra majestad”.

Dirán que estoy inventando esto, pues sí, porque la carta primera no la tenemos, está perdida, pero es casi seguro que por ahí iba su contenido. O sea: “yo me ligo ya directamente con el emperador y hago a un lado a Velázquez”.

Y sin embargo, en Tepeapulco, que es un pueblo muy interesante, en el actual estado de Hidalgo, en el extremo sureste, ahí hay una caja de agua muy bonita, grande, de mampostería, que tiene la fecha 1545 y dice: “Siendo *tlatoani* de Cuba el señor Diego Velázquez”. O sea, todavía reconocieron algunos ahí, no sé ni por qué ni cómo, que Diego Velázquez, gobernador de Cuba, era autoridad en México. Ésta es una de esas paradojas que ocurren en varias anacronías, donde el historiador se queda como lelo, porque no entiende cómo es que en 1545 todavía hubiera gente que registrara por escrito en México que Diego Velázquez era *tlatoani* o gobernante de esta tierra, cuando ya no tenía nada que ver, puesto que Cortés se le escapó.

Es un hecho que Velázquez envió a Narváez para quitarle el poder, pero lo único que pasó fue que las tropas de Cortés le quitaron a Narváez un ojo con una lanzada. Entonces Cortés llega, y le va a escribir una carta, de la cual le voy a pedir a Alicia que por favor lea un trozo, es la *tercera carta de relación*. Como saben ustedes, escribió cinco. La primera está perdida y por eso se edita la que mandó el ayuntamiento. En esta carta del 15 de mayo de 1522 le dice Cortés a Carlos V qué es lo que ha hecho ya en relación con la Mar del Sur:

Y con tal deseo y con que de mí pudiese vuestra majestad recibir en esto muy singular y memorable servicio, despaché cuatro españoles, los dos por ciertas provincias y los otros dos por otras; e informados de las vías que habían de llevar y, dándoles personas de indios amigos que los guiasen y fuesen con ellos, se partieron. Y yo les mandé que no parasen hasta llegar a la mar, y que, en descubriéndola, tomasen la posesión real y corporalmente en nombre de vuestra majestad; y los unos anduvieron cerca de ciento y treinta leguas por muchas y buenas provincias sin recibir ningún estorbo, y llegaron a la mar y tomaron la posesión, y en señal pusieron cruces en la costa de ella. Y después de ciertos días se volvieron con la relación del dicho descubrimiento, y me informaron muy particularmente de todo, y me trajeron algunas personas de los naturales de la dicha mar [...].

Los otros dos españoles se detuvieron algo más, porque anduvieron cerca de ciento y cincuenta leguas por otra parte hasta llegar a la dicha mar, donde asimismo tomaron la dicha posesión, y me trajeron larga relación de la costa, y se vinieron con ellos algunos de los naturales de ella. Y a ellos y a los otros los recibí graciosamente, y con haberlos informado del gran poder de vuestra majestad y dando algunas cosas, se volvieron muy contentos a sus tierras.⁵

Lo que sucedió es que Cortés (usando la materia gris que tenemos aquí arriba) quiso averiguar si el océano o el mar que había descubierto Balboa se continuaba hasta la Nueva España y por eso envió a territorio de Guerrero (del actual Guerrero), de Michoacán, de Colima y de Jalisco, a varios: Cristóbal de Olid y otros capitanes que le trajeron estas noticias. Cortés buscaba también (y para eso envió por el Golfo de México) que hubiera un paso, otro como el que se había encontrado en Panamá. No lo hallaron. Pero él al menos sí supo que el mar descubierto por Balboa llegaba hasta la Nueva España. Esta costa era muy extensa y llegaba, por lo menos, hasta Michoacán y Colima. Y supo también, según le dijeron, que había una isla muy grande enfrente de ese territorio, habitada toda por mujeres, rica en perlas y en oro. El relato de la isla con tales atributos se repetía ya desde Colón. En el caso de México, se liga con un mito náhuatl prehispánico que dice que había una tierra que se llamaba Cihuatán, *cíhuatl*, en náhuatl, quiere decir mujer. Cihuatlán

⁵ Cortés, *op. cit.*, p. 191.

significa “lugar de mujeres”. ¿Y por qué al poniente se le llama lugar de mujeres? Porque creían los mexicas y los nahuas que los guerreros que morían en combate se transformarían en colibríes y acompañarían al sol desde que nace hasta el cenit, y luego por la tarde las mujeres que morían de parto (con un frustrado y posible guerrero en su vientre) acompañarían al sol hasta el ocaso y por eso en el ocaso era la tierra de las mujeres. Cerca, no muy lejos de Acapulco, hay lugares que se llaman Cihuatán; Zihuatanejo ya es una palabra híbrida con ese sufijo español.

Cortés entonces organizó un astillero en el pueblo de Zacatula, en la desembocadura del río Balsas. El río Balsas divide a los estados de Guerrero y Michoacán. Para los que no estén familiarizados con la geografía de México, les diré que son dos estados de extensión media en el contexto de los treinta y un estados que forman la federación mexicana. Son estados que tienen entre cincuenta y setenta mil kilómetros cuadrados con excepción de Colima, que es muy pequeña.

Cortés, tras establecer sus astilleros, construyó cinco embarcaciones. Fíjense nada más, con una rapidez increíble ¿Y con qué las construyó? Pues trajo tablazones y parte de lo que había dejado en Veracruz, que se dice que quemó sus naves. No era tan tonto para quemarlas: las dismanteló y trajo lo que fue necesario. Y pensaba embarcarse con esas naves y empezar a hacer recorridos por lo menos hasta donde había encontrado Balboa el Pacífico. Pero aquí viene una desgracia: Cortés cometió un error terrible. Cristóbal de Olid, uno de los que habían enviado a descubrir el océano, lo traicionó. Lo había enviado a Honduras, éste se rebeló y quiso hacerse dueño del poder y hacer lo que él había hecho: “se vale que lo haga yo pero no tú”. Y entonces Cortés dice “lo voy a castigar” y emprende la expedición a Las Hibueras.

Los mapas de Moctezuma y el viaje a Las Hibueras

Cortés le había pedido ya antes a Moctezuma que le diera un mapa para ver si había un ancón, una entrada donde pudieran refugiarse sus barcos y Moctezuma en una hora dijo: “aquí tienes un mapa”. Tenía archivos con mapas, y cuando fue a Las Hibueras le pidió que

le dieran un itinerario para saber por qué lugares iba a pasar. Fue un viaje muy difícil. Tenía que pasar por Tabasco, donde hay una cantidad de ríos y pantanos, y cruzar después parte de Campeche, pasando selvas que hasta la fecha son muy duras de cruzar. En esta empresa tardó más de un año. Partió desde fines de 1524 y regresó a principios de 1526. Y mientras que hacía él todo eso (claro, se suspendió lo de los barcos), se quemó el astillero o lo quemaron (quién sabe). Él dejó a varios encargados del gobierno de la Nueva España. Como no regresaba, lo dieron por muerto. A su primo Rodrigo de Paz lo obligaron: “denos el tesoro de Cortés” y, al negarse, le hicieron lo que Cortés a Cuauhtémoc: le quemaron los pies; nada más que se los quemaron hasta dejar el muñón del hueso y, como no cantó, lo ahorcaron y lo llevaron al cadalso cargándolo porque no podía caminar. Todo eso pasó.

*La segunda y tercera de sus relaciones, con nuevos mapas,
se traducen al latín*

Pero en Europa sucedieron cosas, que redundarían en su gloria, que quizá supo, pero ya después. Resulta que en Nüremberg se hizo una edición latina; una traducción de las cartas dos y tres. Y empezó a correr en muchas lenguas. Pero en Nüremberg, en 1522, un año después de la toma de Tenochtitlan, ya corrían en latín las relaciones dos y tres. Ahora bien, con esas relaciones, aquí tenemos facsímiles, no tenemos por desgracia el original; creo que en la Biblioteca Nacional que está aquí sí.

La edición de Nüremberg incluye dos mapas: uno con los litorales del Golfo de México y el otro de Tenochtitlan. ¿De dónde salieron esos mapas? El del perfil del Golfo yo creo que lo obtuvo Cortés de esta forma: Francisco de Garay había enviado una expedición a explorar el Golfo y un capitán, Alonso Álvarez de Pineda, en 1519, poco después de que Cortés se había establecido en la Villa Rica, en Veracruz, recorrió las costas y llevaba a alguien que diseñó el mapa. Y el mapa de la ciudad de México, que parece un mapa europeo, es bastante bueno: se ven las calzadas, el albarradón, el Templo Mayor, la Casa de las Fieras.

Eso, ¿cómo lo supieron en Nüremberg? Porque Cortés le envió a Carlos V un mapa; eso se lo dice en la *segunda carta de relación* y seguramente los editores movieron mar y tierra para encontrar estos dos mapas. Eso no lo sabía Cortés, pero era una cosa muy grata para él. Otra cosa que tampoco supo fue que ahí en Nüremberg había un cosmógrafo, Johannes Schöner. Éste había leído la obra de Marco Polo y leyó, naturalmente, las dos cartas de Cortés en latín y se convenció “de que no había una Tenochtitlan, sino que eso era parte de China, Quinsay, la ciudad del cielo, porque tiene canales, como lo pinta Marco Polo, muy parecido a lo que dice Cortés”. Y así México es la capital de China meridional, Quinsay. Yo escribí un artículo en la *Revista de la Universidad de México*; han de haber creído por el título que ya me patinaba el cerebro ¿verdad? Pues México, en la mente de Schöner, fue capital de la China meridional; eso quizá algún día lo llegó a saber Cortés.

Cortés regresa y se entera de que sus barcos han sido incendiados y se pone a construir rápidamente otros cinco (tres carabelas y dos bergantines) para explorar, ya que fracasó en su llegada a Las Hibueras. Se encontró con que Francisco de las Casas había dado muerte a Cristóbal de Olid (al rebelde); ahí ya no tenía nada que hacer. Cuando llega de regreso ve que aquí es una jauría verdaderamente. A su pobre primo lo habían atormentado y asesinado. Sin embargo, dice “voy a construir otra vez los barcos”, y los construye rápidamente en Zacatula.

Yo a veces me pregunto si nuestra marina moderna sería capaz de construir en un periquete cinco barcos. Lo dudo mucho (perdón).

Cortés supo de los viajes de Magallanes y Loayza

Cortés ya empezó a concebir una expedición, y por esos días ocurrió algo notable. Cortés ya conocía, porque lo dice en sus cartas, el viaje de Magallanes de 1519.⁶ Desde luego no sabía en qué había parado el viaje de Magallanes, pero sí sabía que el emperador, a este marino

⁶ A esto se refiere en su *Cuarta carta de relación*.

de origen portugués, lo había enviado a ver si llegaba a las Molucas, no sabiendo exactamente dónde estaban ellas. Recuerda que en el Tratado de Tordesillas se establecía una línea imaginaria que separaba las posesiones españolas de las portuguesas, pero no sabe cuál era la ubicación geográfica exacta de esas islas. Ante la incertidumbre de lo que había sucedido en ese viaje, Carlos V dispuso otras dos expediciones: una, la cual venía al mando de frey Jofre de Loayza, en compañía de Juan Sebastián Elcano; la otra zarpó al mando de Sebastián Caboto. ¿Y quién es Caboto? Era persona de poco fiar que, al entrar al río de la Plata, entró por el río Paraná para explorar y ver qué obtenía, de manera que no obedeció, y digamos después fue reñido por las autoridades.

Volviendo a la expedición de Loayza, que había salido en 1526, un patache (una embarcación pequeña), que formaba parte de sus navíos, se desvió. En esa embarcación pequeña venían diez o quince navegantes. El capitán del patache tenía un gallo y una gallina, y la gallina ponía un huevo diario y se lo daban a uno que estaba medio enfermo; varios querían comprarle la gallina pero él no quiso nunca. Al pasar por el estrecho de Magallanes, la gallina no puso huevos por el frío y después ya volvió a ponerlos. Al llegar el patache cerca de las costas de la Nueva España, en Oaxaca, se detuvieron. Venía un clérigo vizcaíno, Juan de Arraizaga, que quería saber a dónde habían llegado. Se metió luego en una especie de cajón y desembarcó en la costa; para su sorpresa y susto vio que salían unos nativos armados con flechas, entonces él se santiguó y dijo “Dios mío, voy a morir ya”, y vio que los nativos se santiguaron también. El clérigo se consoló y pensó: “naturalmente son cristianos”.⁷ En Oaxaca ya habían sido evangelizados, al menos en parte. El clérigo fue llevado ante Hernán Cortés. Le contó que venía en una expedición comandada por frey Jofre de Loayza, que iba a ver qué había sucedido con Magallanes, y se dirigía también a las Molucas.

⁷ Antonio de Herrera, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*, 17 v., Madrid, Real Academia de la Historia, 1934-1957 (década tercera, capítulo v), p. 383-384.

Una real cédula que ordena enviar navíos a esas islas

A Cortés, le llega en ese momento un juez de residencia (como para alegrarlo) y una real cédula de Carlos V donde éste le dice: “Tengo entendido, porque me lo habéis dicho en vuestra última carta, que tenéis varias embarcaciones construidas y de inmediato mandadlas a las Molucas a ver qué ha pasado con Magallanes y con Loayza”.⁸ Entonces Cortés le contesta: “qué hago yo con la cuestión del juicio de residencia”. Y hablando con el juez, le manifestó que no deseaba ser molestado en ese momento. De hecho le llegaron luego otros varios jueces de residencia, algunos de los cuales murieron poco después. Quién sabe si les daba un bocado o era el clima, o tal vez la altura. El hecho es que Cortés debió pensar: “Yo tengo un primo, Álvaro de Saavedra Cerón, es buen navegante. A ver Álvaro, te voy a enviar a las Molucas”. Y dice: “¿Eso de las Molucas qué es?”. Le explicó que iba salir con tres embarcaciones: la capitana se llamaba *La Florida*; partiría con ellas del puerto de Zihuatanejo, en el actual estado de Guerrero (véase figura 3).

Entonces Saavedra Cerón recluta gente, y aquí viene otra anacronía. Se hallan en el Archivo del Hospital de Jesús varios recibos de los hombres que se fueron embarcando y a los cuales Cortés les anticipó para que sus familias pudieran vivir. El recibo del cirujano de la armada dice: “Recibí del marqués del Valle la suma de tanto más cuanto”.⁹ Ahora bien, Cortés todavía no era marqués del Valle, ni había regresado a España; ¿es esto una falsedad? ¿Quién metió ese recibo ahí? El hecho es que dice “Recibí del marqués del Valle”.

Hubo un extremeño exiliado de la guerra civil, aquí en México, llamado Luis Ramón Serrano, que escribió un relato bastante bien logrado de ese viaje de Saavedra Cerón a las Molucas.¹⁰ Saavedra zarpa en 1527 y se encamina, y dice llevar instrucciones. ¿Qué dicen

⁸ “Cédula de Carlos V a Hernán Cortés en que se le encarga organice una armada para el descubrimiento de las islas de Moluco, 20 de junio de 1526”, *Cedulario cortesiano*, compilación de Beatriz Arteaga y Guadalupe Pérez San Vicente, México, 1949, s/p (Sociedad de Estudios Cortesianos, 1).

⁹ Archivo General de la Nación, México, *Archivo del Hospital de Jesús*, leg. 203.

¹⁰ Luis Romero Solano, *Expedición cortesiana a las Molucas, 1527*, México, Jus, 1950 (Publicaciones de la Sociedad de Estudios Cortesianos, 6).

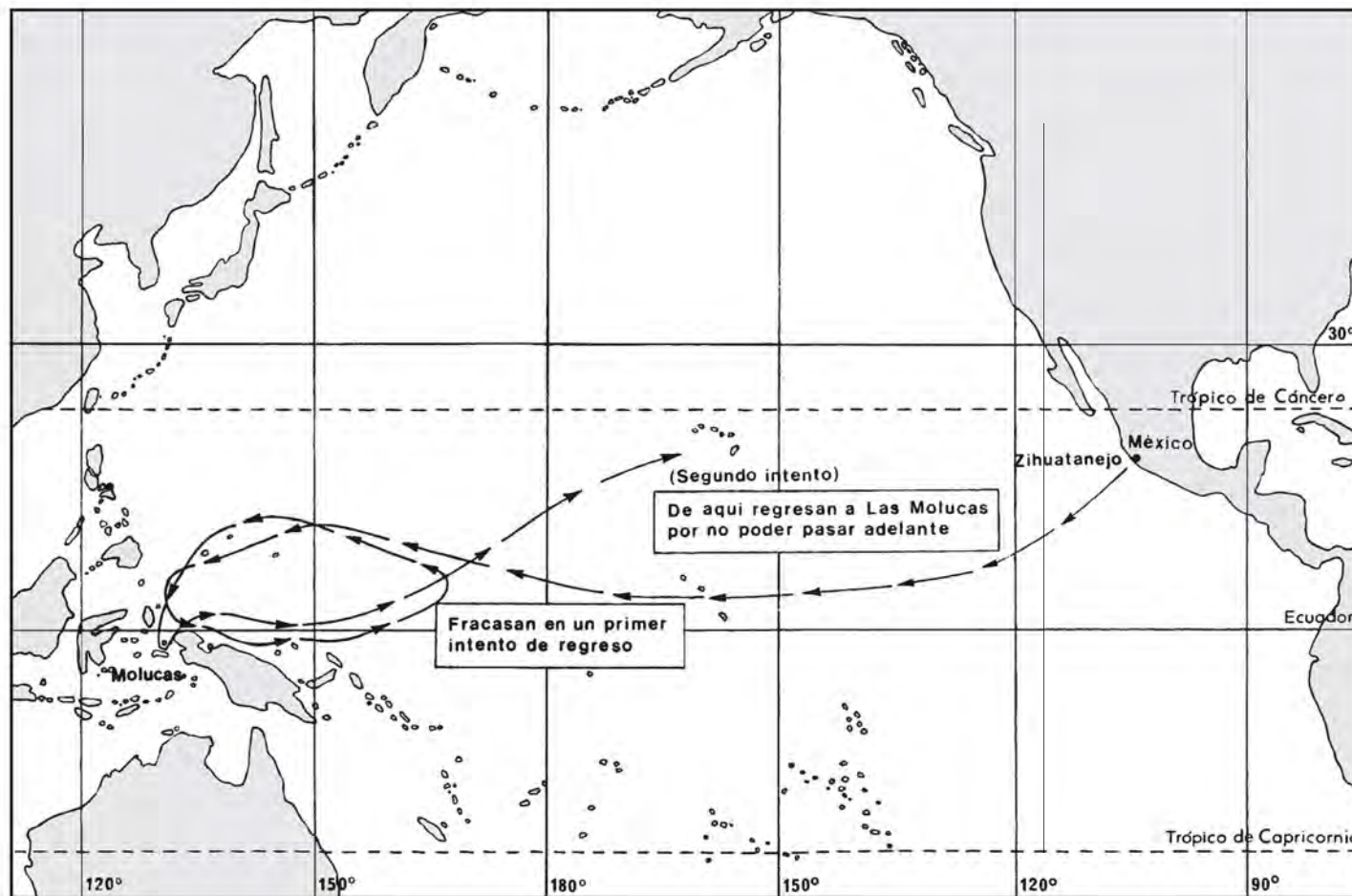


Figura 3. Viaje de Álvaro de Saavedra, despachado por Hernán Cortés a las Molucas, 1527-1528

las instrucciones que le dio Cortés? Dicen: “No blasfemen, al que blasfeme pena de muerte”. Fíjense que si ustedes vienen a México, y en general a América Latina, es rarísimo que alguien blasfeme; en España eso no es raro. A los latinoamericanos nos choca de repente oír al taxista dar un grito y una blasfemia. Aquí Cortés dijo: “pena de muerte”, y me dan ganas de decirle al taxista, “lástima que ya no esté vivo Cortés”.

Segunda instrucción: “cuando lleguen a cualquier isla, respeten a los nativos y sobre todo a las mujeres; si alguien se mete con una mujer, pena de muerte. Tienen ustedes que hacer trueques, si les dan algo den algo, tendrán que hacer escalas porque necesitarán agua, víveres, a pesar de que llevan”.

Llevan dos cartas, una para el rey de Cebú, en el sur de Filipinas, y otra para el rey de Tidore, que ya es una de las Molucas, y en ellas dice Cortés: “Gran rey de Cebú” (en tono de burla, ¿verdad?). En español, “Gran rey de Cebú, yo os escribo en nombre del emperador del mundo y yo estoy aquí muy cerca de vosotros en la Nueva España [¡creía que estaba muy cerca las Molucas de México!, él tenía esa idea] y quiero yo que recibáis a mi enviado que va para servirlos y para fomentar nuestras relaciones y averiguar qué le pasó a Magallanes y qué le pasó a Loayza”.¹¹

Envía también dos intérpretes, uno que sabía hebreo y otro que sabía árabe. Lo del hebreo salía sobrando, pero como había judíos en tantas partes a lo mejor ahí había judíos; en cuanto al árabe, pensaba que los hablantes de esta lengua tal vez no se hallaban lejos. En ese sentido recordemos que en Filipinas están los que les llaman moros, que son mahometanos (que hasta la fecha el gobierno filipino suele tener problemas con esa población). Le pide también que traigan muestras de especias, que traigan cargamentos de especias y además muestras, y que traigan gente que conozca cómo se siembran y cómo se cuidan.

¹¹ “Carta de Hernán Cortés al rey de Cebú, explicándole el objeto de la expedición al Moluco bajo el mando de Álvaro Saavedra Cerón”, en Cortés, *op. cit.*, p. 476-477; “Carta de Hernán Cortés al rey de Tidore, dándole gracias en nombre del emperador por el buen trato y recibimiento que hizo a la gente de la armada de Magallanes que llegó a aquella isla”, *ibidem*, p. 474-476.

Fíjense cuánto detalle de Cortés. Bueno, pues zarpa Saavedra Cerón y hay un italiano que va ahí, que se llamaba Vicente de Nápoles. Esto de los italianos (si aquí hay un italiano tómelo a bien) siempre aparecía un italiano por aquí y por allá, que estaba prohibido que se metieran, pero aparecen genoveses, muchos. Pues este Vicente llevó una especie de bitácora que es interesantísima; está en el Archivo de Indias, vale la pena, es como una narración.¹²

El viaje

Cortés los despacha, y Vicente de Nápoles escribió: “Una noche, al cuarto de la prima, el hombre que estaba en el timón gobernando el dicho navío tomamos de adelante. Hubo necesidad de amainar la vela, y en este tiempo pasaron los otros navíos adelante. [De] los cuales dichos navíos era capitán de uno dellos Luis de Cárdenas y del otro Pedro de Fuentes, y los dos navíos nunca más los vimos, no los pudimos hallar”.¹³

De Álvaro Saavedra tenemos toda la relación. Se va deteniendo en las islas Marianas, en varias islas hacen trueques y tienen choques con los nativos, finalmente ya está llegando a las Molucas y ya topan con una embarcación portuguesa y los portugueses les preguntan que de dónde vienen y qué son, y dicen: “Somos españoles y venimos de la Nueva España”. Y los portugueses dicen: “locos habéis de estar, ¿qué es eso de Nueva España?”. No tenían por qué saberlo en 1527. Dice Vicente de Nápoles que entonces uno de los navíos portugueses apuntó su cañón y prendió la mecha, y dijo: “pero nuestra Madre Santísima mandó un viento que la apagó y gracias a eso no fuimos a dar al fondo del mar”.

En las Molucas había un capitán español, Hernando de la Torre, que había quedado desde el viaje de Magallanes y había hecho una fortaleza y luchaba contra los portugueses. Como ustedes saben, la historia de las Molucas es muy aciaga; primero por la enemistad con los portugueses, las dificultades entre los nativos que estaban peleando entre sí, y luego por los holandeses que se asomaron por ahí.

¹² “Relación de Vicente de Nápoles”, AGN, *Archivo del Hospital de Jesús*, leg. 438.

¹³ *Idem.*

Álvaro se quedó en las Molucas un tiempo, con una sola embarcación. Había llevado un total de 130 hombres, no muchos. Me imagino la nao capitana, que llevaba 60 y las otras 30 cada una o algo así. Eran barcos muy pequeños. Después de un tiempo compró especias, cargó muchas especias, llevó almácigos para que pudieran sembrarse en la Nueva España y se embarcó para regresar.

Ahí estaba Andrés de Urdaneta, un vasco que después se hizo monje agustino. El jesuita historiador Mariano Cuevas tiene un libro bonito, que se llama *Andrés de Urdaneta, monje y marino*.¹⁴ Pues Andrés de Urdaneta vio que llegaba este Saavedra Cerón y vio que partía hacia el Oriente, es decir, hacia México, pero los vientos se lo impidieron y tuvo que regresar. No había vientos favorables ni corriente alguna marítima. Intentó tres veces y finalmente en la tercera vez se lo tragó el océano. Pero Urdaneta supo eso, y más tarde, cuando estaba ya Miguel López de Legazpi, dijo: “Vamos a probar subir más arriba en latitud”, y, claro, se topó con la corriente de Kuro-Shivo y se pudo realizar el tornaviaje con Andrés de Urdaneta. O sea que sí sirvió ese viaje para descubrir el tornaviaje, además de que varios de los sobrevivientes de Saavedra y de Loayza y de Magallanes lograron que los portugueses los llevaran por la vía de la India y de África a Lisboa, y ahí informaron de lo que había ocurrido y es muy probable que de eso sí supiera Cortés, que sí había llegado Saavedra pero había muerto.

Antes de emprender su regreso a México, Cortés pudo saber lo que había ocurrido con Saavedra Cerón. De ello debió tener información gracias a algunos de los hombres que habían viajado con Saavedra que pudieron llegar, primero a Lisboa y luego a España. Consta que los portugueses aceptaron trasladar a los españoles desde las Molucas a Lisboa. Así supo Cortés que Saavedra había llegado a Tidore, y se enteró de los enfrentamientos que ahí se producían entre españoles y portugueses. También supo qué había ocurrido a las armadas de Magallanes y Loayza. Igualmente se enteró de que esas islas se encontraban a miles de leguas de la Nueva España. No sabemos, por otra parte, si habló acerca de todo esto con Carlos V.

¹⁴ Mariano Cuevas, *Monje y marino. La vida y los tiempos de fray Andrés de Urdaneta*, México, Galatea, 1943.

Regreso a México, 1530

Estando ahí en España, Cortés celebró capitulaciones para hacer descubrimientos en la Mar del Sur. Ya en marzo de 1530 salió de España con rumbo a México, acompañado de su esposa, doña Juana de Zúñiga. Llegado a la Nueva España y tras esperar en Tezcoco el arribo de los miembros de la Segunda Audiencia, renació con fuerza el anhelo por la isla poblada de mujeres. Se presentaron dos problemas que tuvo que afrontar. Uno fue que Nuño Beltrán de Guzmán, natural de Guadalajara (no Jalisco sino España), actuaba en su contra, como enemigo que era. Yo sí creo que era un hombre altanero y agresivo. Nada más para que vean qué clase de joya era, recordemos que, con el señor de Michoacán, el *caltzontzin*, ya sometidos los purépechas o tarascos, fue apresado por Nuño, que lo sometió a tormento para que entregara todo el oro que tenía, y aunque lo entregó, fue quemado vivo. Nada más, así se las gastaba. Nuño de Guzmán llegó a ser gobernador, primero del Pánuco y luego de la Nueva Galicia. Cortés iba a tener que hacer defensa.

El obispo Juan de Zumárraga tuvo muchos choques con Nuño de Guzmán y trató de denunciar ante Carlos V sus atrocidades, porque cuando se fue Cortés a España, la Corona, yo no sé si movida por enemigos de Cortés, nombró a Nuño presidente de la Primera Audiencia de la Nueva España. Éste trató de quitarle a Cortés sus bienes y de destruir sus barcos. Por su parte, el obispo Juan de Zumárraga mandó una denuncia que provocó que en un año y medio fuera destituido y que llegara la Segunda Audiencia, con gente muy diferente.

Segunda parte: La isla poblada de mujeres

Cortés, en España, habló con Carlos V personalmente. Claro, Carlos V se dio cuenta de que Cortés era arrogante porque en sus cartas constantemente dice: “que para servir a tan gran señor hice esto y esto y lo otro”. Y entonces estando en España también le ponderó que iba a conquistar ese mar e iba a ser él realmente emperador del mundo. Ahí contrajo matrimonio con doña Juana de Zúñiga, noble, porque la mujer que había tenido era la “Maracayda”, una sobrina de Velázquez que se dice que Cortés asesinó.

Cortés venía con su madre, doña Catalina Pizarro, y la pobre señora, ya enferma, en España se alimentaba en gran parte de leche, y aquí en México no había vacas o si había eran muy pocas, y tenían que darle leche de una mujer; total que se murió y quedó enterrada en el convento franciscano de Tezcoco.

Esta es una ciudad con mucha historia prehispánica, porque ahí fue soberano Nezahualcóyotl, un gran poeta, maravilloso (para los que no están enterados tenemos una poesía en náhuatl muy grande, muy bella; aquí nosotros en un seminario que tuvimos en la Biblioteca Nacional publicamos un manuscrito que hay ahí del siglo XVI, con transcripciones alfabéticas de poemas hechas para fray Bernardino de Sahagún, y estos poemas los están editado en tres tomos que pueden adquirir a precio de ganga (perdón por el comercial).

Cortés estuvo en Tezcoco esperando a que llegaran los de la Segunda Audiencia; el presidente se llamaba don Sebastián Ramírez de Fuenleal, natural de Villaescusa de Haro, cerca de Belmonte, en España. Este señor era un varón justo, había estado en la conquista de Granada y dice Alonso de Santa Cruz, cronista de los Reyes Católicos y de Carlos V, que “mucho se holgaba el César de conversar con él”. De veras fue un varón justo. Y venía don Vasco de Quiroga. Todavía si ustedes van a Michoacán, al lago de Pátzcuaro, pregunten ahí a un indígena ¿qué aquí estuvo don Vasco de Quiroga?, y el indio les va a decir “Sí, era Tatavasco, nuestro padre, aquí en la basílica de Nuestra Señora de la Salud están sus restos”. Lo quieren como si lo hubieran visto.

Preparativos para zarpar en pos de la isla de las Mujeres

El emperador aprobó las capitulaciones concedidas para descubrir en el Pacífico, pero no hizo ni virrey ni gobernante supremo de la Nueva España a Cortés. Lo hizo marqués del Valle de Oaxaca y lo hizo también capitán general, pero no gobernador y menos virrey.

Cortés, ya en México, marchó a Tehuantepec para seguir construyendo embarcaciones, y dice: “Vamos a hacer exploración de esa isla que está aquí enfrente”. Ahí tienen ustedes el mapa parcial de la costa occidental de México y la punta de Baja California (véase figura 4).

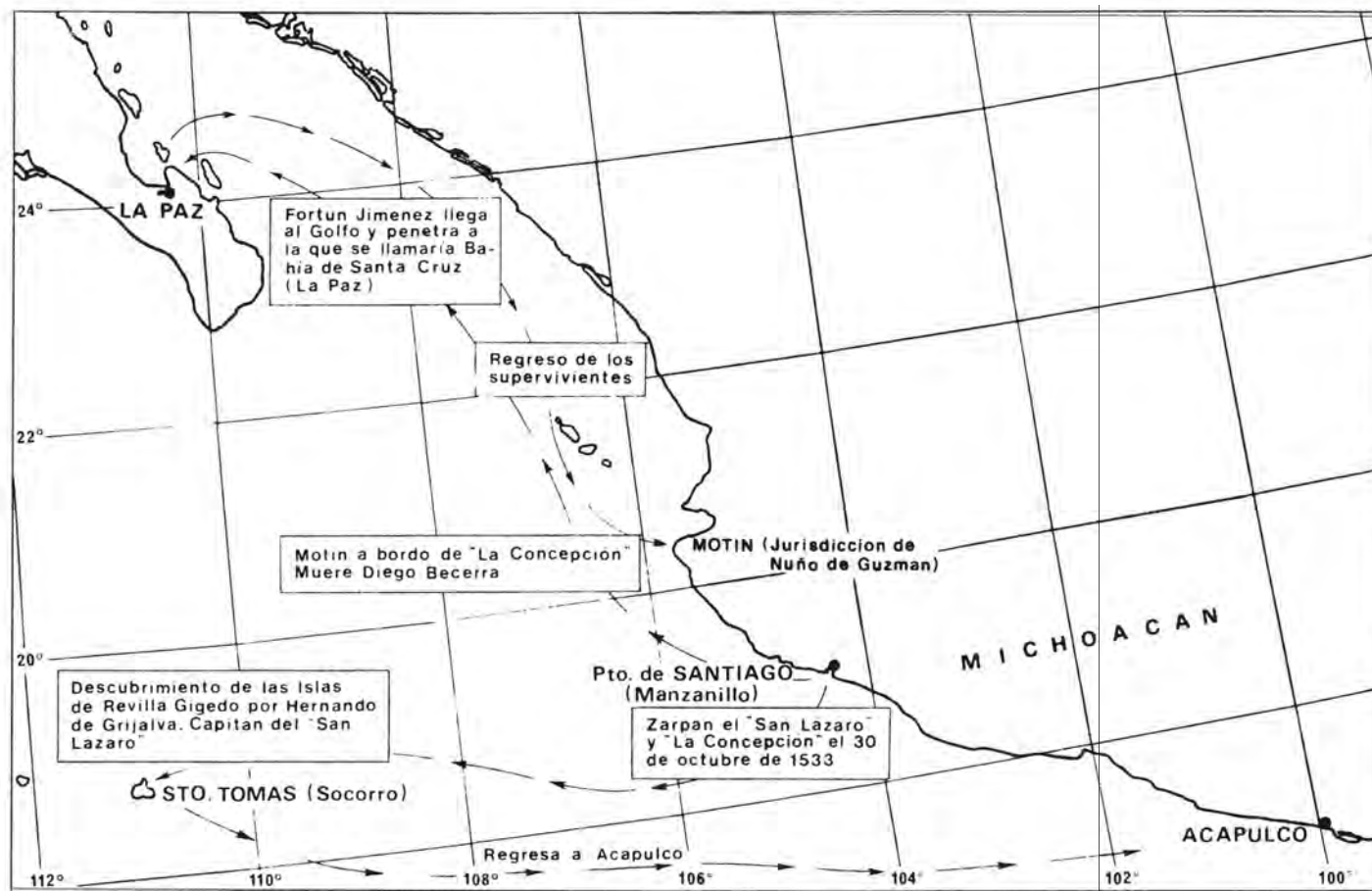


Figura 4. Expedición de Diego Becerra (1533). Fuente: Miguel León-Portilla, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p. 47

Exploración de Diego Hurtado de Mendoza, 1532

Sale del puerto de Santiago (que es Manzanillo, en Colima) Diego Hurtado de Mendoza, con rumbo a la península, en 1532, y su barco es tragado por el océano; se sabe porque unos cuantos lograron llegar al otro lado, es decir, al macizo (los que están en California le llaman a la parte continental el macizo) y llegaron a informarle a Cortés del triste resultado de ese primer intento. Pero Cortés no era hombre que se desanimara; preparó otra expedición. Salió dicha expedición de Acapulco. Van a ser dos hombres de su confianza los que envía Cortés: Diego Becerra, que va a ir a esa península, a la isla esa poblada de mujeres y el otro se llamaba Hernando de Grijalva. Éste es muy importante porque después él hizo una expedición al Perú y del Perú a la Nueva Guinea, todo esto enviado por Cortés.

Las exploraciones de Diego Becerra y Hernando de Grijalva, 1533

Díganme ustedes si no tuvo consecuencias la cosa. Diego Becerra enfiló hacia la isla esa, que era la península de California. ¿Y qué pasó? Que hubo un motín a bordo; el piloto Fortún Jiménez se rebeló y le dio muerte a Diego Becerra, desembarcó al sur de la California y tuvieron un enfrentamiento con los nativos y este piloto malo murió; unos cuantos llegaron al macizo, que ya le informaron a Cortés.

En cambio Hernando de Grijalva no sube tanto y se topa con un archipiélago; se llama archipiélago de las islas Revillagigedo, en honor de un virrey Revillagigedo. ¿Cómo se introdujo ese nombre? Al principio se llamaba de Santo Tomás, pero resulta que un capitán inglés, que había desembarcado en Vancouver, que se llamó isla de Bodega, quiso tomar posesión de esta isla, particularmente del puerto de Nutka, y fue llevado preso por los españoles a la ciudad de México. En ella el virrey Revillagigedo se comportó generosamente con él. Cuando el capitán inglés regresó a su país aplicó el nombre de Revillagigedo al archipiélago descubierto por Hernando de Grijalva.

Otra expedición más y la estancia de Cortés en California

Cortés dijo algo así: “Ya estuvo bueno de fracasos, voy yo”.¹⁵ Y se embarcó en 1535, en abril, y llegó a la bahía de La Paz (actualmente se llama La Paz) un 3 de mayo de 1535 y le puso bahía de la Santa Cruz (véase figura 5). Si ustedes vienen de fuera y no saben qué es Baja California, yo me permito decirles, cual si fuera agente de turismo de ese estado, que es maravillosa; es una península que tiene más de mil quinientos kilómetros de largo, por consiguiente más de tres mil kilómetros de litorales, con plantas únicas, con pinturas rupestres en más de ochocientos sitios, con misiones maravillosas y la gente es muy afable; hay cultivos de vides y de olivos en el norte porque es clima mediterráneo; es la parte donde México se extiende más al norte, casi hasta el paralelo 33° de latitud. Piensen que España en su extremo meridional se inicia en el paralelo 34°, de manera que eso está a la altura de Marruecos.

Cortés llegó, desembarcó y tomó posesión en nombre del emperador (véase figura 6). (Una parte de California tiene semidesiertos y otra también bosques. Claro, por La Paz era más bien semidesértico; ahora hay una ciudad bastante bonita.) Y cuenta cosas que vieron. Hay un documento en el Archivo de Indias, un poco espeluznante, que dice: “Estos indios cohabitan con sus mujeres sin tener la menor vergüenza, lo hacen delante de nosotros, y si les pegamos para que interrumpan, hasta que terminen su acto nefando, no se separan”, así que los veían peor que seres humanos, como perros.

Con el tiempo que pasaron escasearon los alimentos. Cortés dice: “Navegaré hacia Chametla”, porque él salió en este caso no de Acapulco sino del puerto de Chametla, en Sinaloa; “voy a ir a buscar bastimentos”. Hay una larga historia que la cuenta muy bien Antonio de Herrera, porque recibió muchos documentos, y también López de Gómara, capellán de Cortés, y asimismo el propio Cortés. Finalmente, adquirió agua y comida, cerdos, jamones, y regresó. En el camino, al entrar ya a la bahía, hay un estrecho, y al piloto, que venía dormido,

¹⁵ A esto se refiere en una carta dirigida al Consejo de Indias: “Carta de Hernán Cortés al Consejo de Indias insistiendo que se dé una solución a sus pleitos y agravios”, en Cortés, *op. cit.*, p. 524-527.

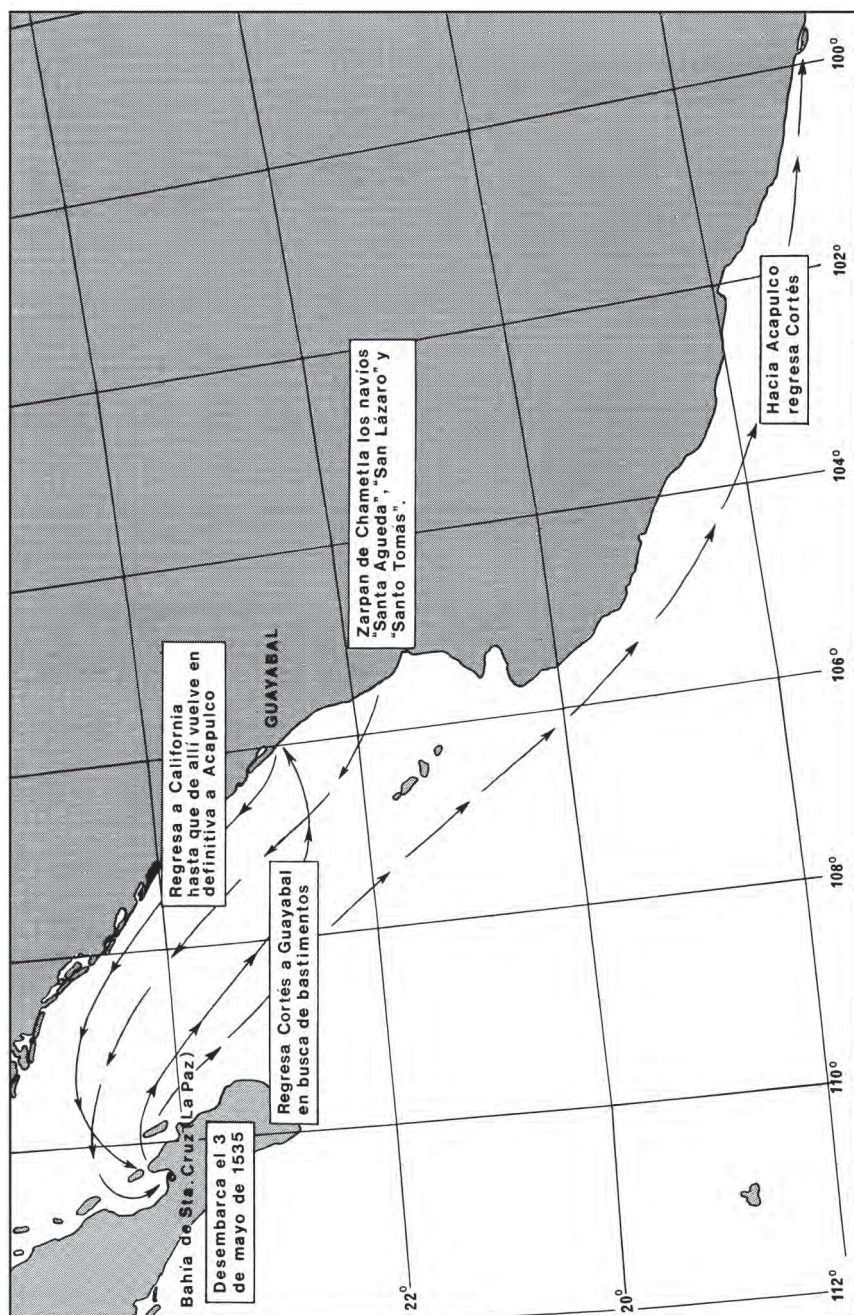


Figura 5. Expedición de descubrimiento comandada por Hernán Cortés, 1535-1536

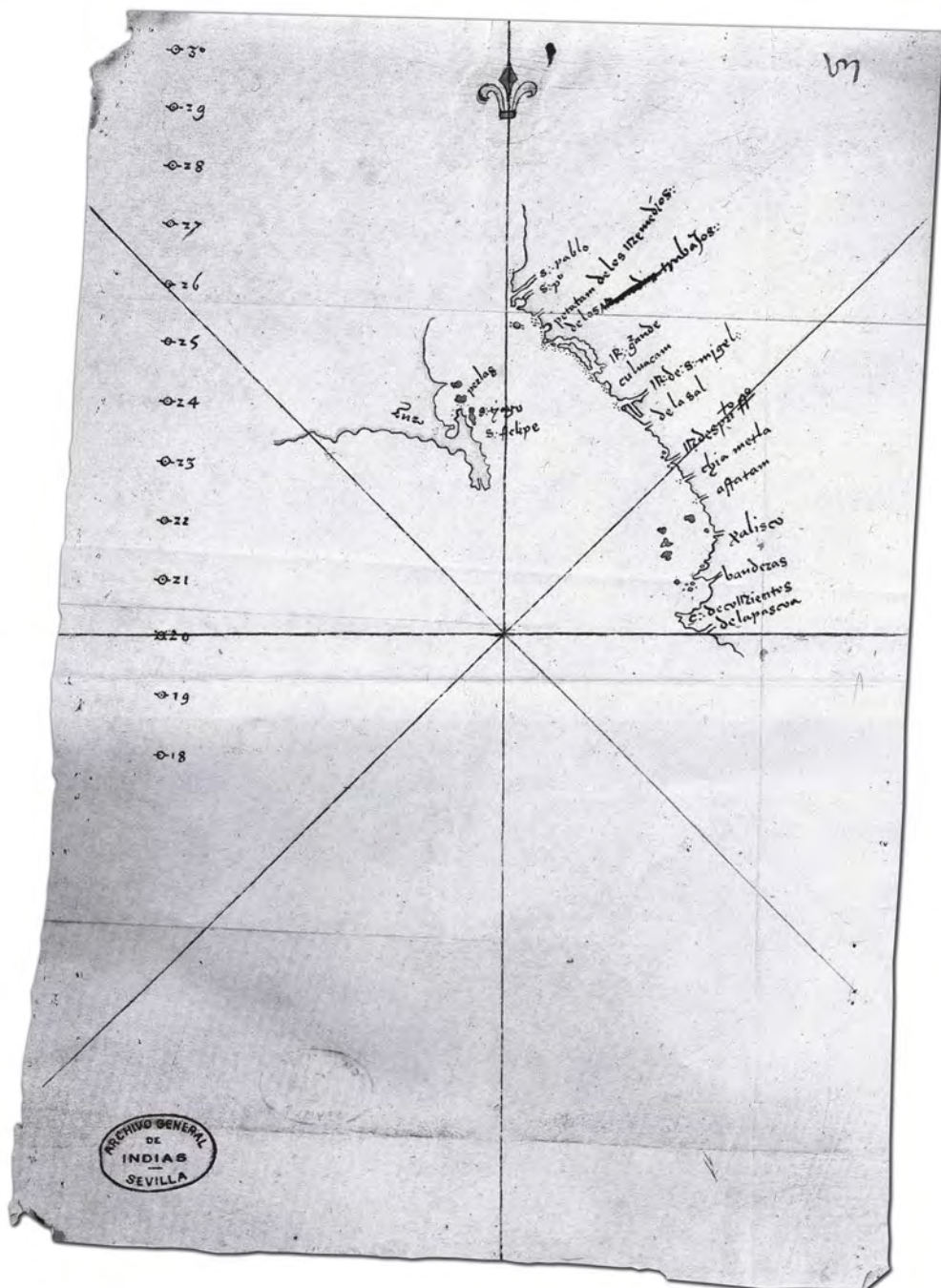


Figura 6. Mapa atribuido a Cortés, 1535. En él se delinea el extremo sur de la península.
(Archivo General de Indias, Sevilla)

se le cayó la antena del palo donde se sostiene la vela, y lo mató del golpe. Al enterarse de esto, Cortés tomó el timón y llegó al puerto (¿era decidido, verdad?) y ahí les dio los bastimentos y aquellos pobres, que eran como ciento cincuenta, se hartaron, y más de la mitad murió del atracón que se echaron, de la “comilonga” que se echaron.

Cortés, estando ahí, recibió una misiva de doña Juana de Zúñiga, su mujer. Fíjense qué hermoso. Le dice: “No porfiéis ya más con la fortuna, regresad, esposo mío, ya vuestra fama corre por el ancho mundo”.¹⁶ Cortés regresa a Acapulco, pero no se desanima y prepara nuevos viajes.

Fue Hernando de Grijalva, al que él había enviado en el segundo viaje que quedó en las Revillagigedo, al que envía al puerto de Paita, en el Perú. Fue la primera navegación de un puerto a otro de bastante distancia; si hay un peruano aquí, qué bueno porque es el primer hermanamiento que tuvimos los dos virreinos, digamos, de contacto. El doctor Woodrow Borah (conocido colega norteamericano ya fallecido, aquí vino varias veces e incluso estuvo en un semestre sabático) tiene un libro sobre viajes al Pacífico, a Perú en el siglo XVI desde México, y se ocupa del viaje de Hernando de Grijalva (véase figura 7).¹⁷ Hernando Grijalva posteriormente se embarcó y no se sabe a punto fijo si llegó a Nueva Guinea.

Ahora retrocedemos porque falta el último viaje de Cortés. Hernán Cortés va a mandar al capitán Francisco de Ulloa, pero para estas fechas el virrey Mendoza, que llegó en 1536, dijo: “Ah caray, esto está interesante, la California y todo eso, qué tal si de veras hay muchas perlas y oro y todo eso, yo también me apunto”, y empezó a preparar expediciones, cosa que a Cortés le reventó y se quejó con Carlos V: “pues no que me tenía capitulaciones para mí solo”.

¹⁶ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, 2 v., edición de Carmelo Sáenz de Santa María, Madrid/México, Instituto Fernández de Oviedo/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982, p. 605.

¹⁷ Woodrow Borah, “Hernán Cortés y sus intereses marítimos en el Pacífico. El Perú y la Baja California”, *Estudios de Historia Novohispana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 4, 1971, p. 7-25.

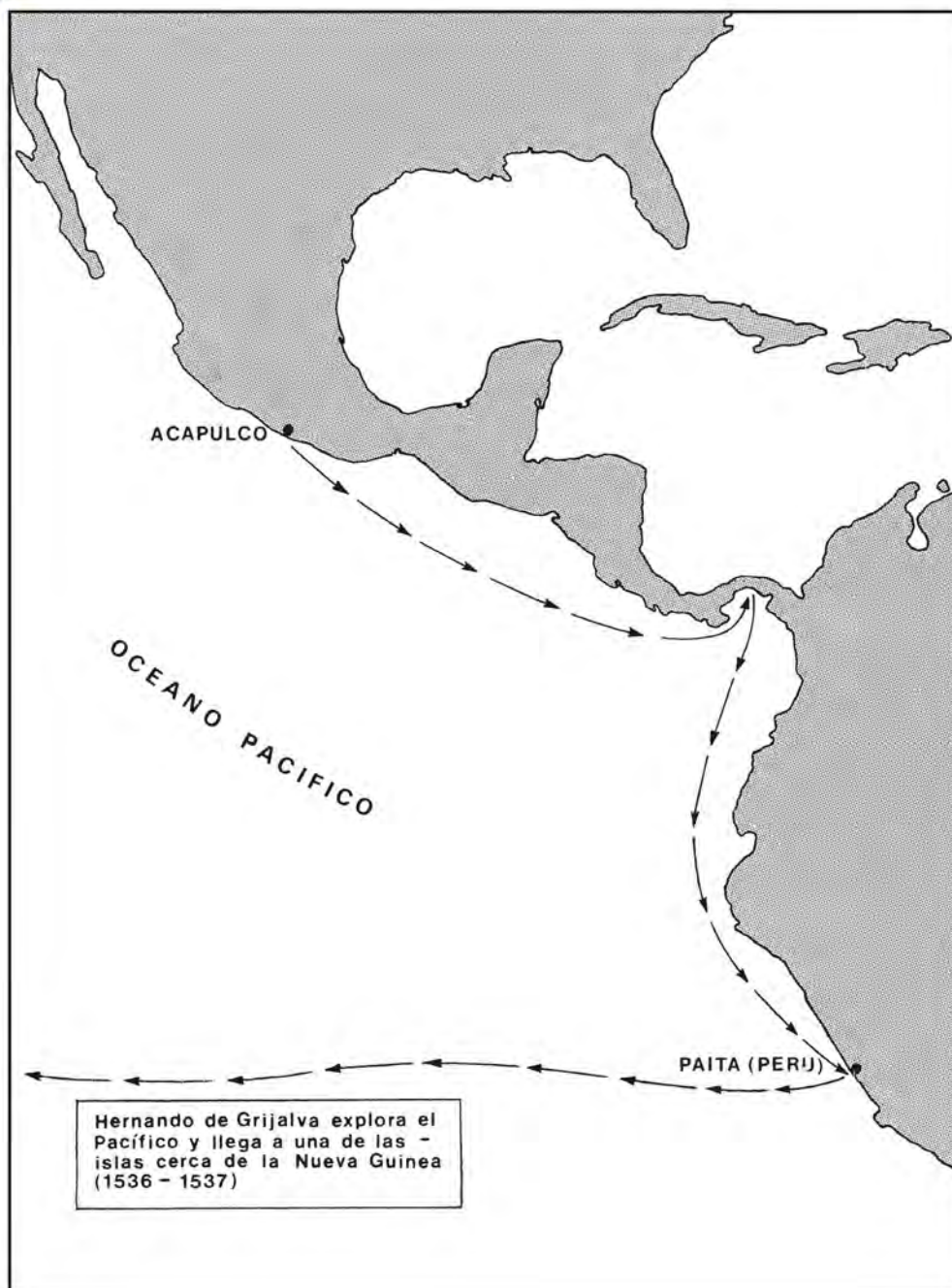


Figura 7. Navegaciones dispuestas por Cortés a Panamá y Perú, y, desde este último, un nuevo intento de explorar el Pacífico (1536-1538)

La expedición de Francisco de Ulloa, 1539

Por un lado, Cortés envió a Ulloa, llegó a La Paz y le ordenó seguir hasta arriba, “hasta ver si hay un estrecho o qué”. Cruzaron varias islas (el Golfo de California tiene muchas islas) y llegaron a un lugar de turbonadas de agua cada veinticuatro horas: era la desembocadura del gran río Colorado. La desembocadura del río Colorado está en territorio mexicano, a pesar de todo (la frase “a pesar de todo” ustedes la interpretan). Él llegó ahí, volvió a recorrer todo, hizo contacto con algunos indios y remontó la península por el lado del Pacífico (véase figura 8), y ahí llegó hasta la isla de Cedros (y se le llama así porque tiene cedros, actualmente allí hay empacadoras de atún); hay quien dice que nunca regresó y hay quien dice que sí regresó. Se conserva un relato hecho por él y otro por su piloto mayor, Francisco Preciado.¹⁸ Eso se lo entregaron a Cortés.

Pero Cortés se enteró de que por esos días Mendoza mandó a otro capitán, Hernando de Alarcón, que se fue por mar en tanto que va a mandar por tierra a otro capitán, Francisco Vázquez de Coronado, que se fue, digamos muy cerca del mar, y que llegó hasta Sonora. Piensen que del centro de México a Sonora son cerca de 2 000 km. Al llegar a Sonora destacó un capitán, Melchor Díaz, que tenía que ver si Alarcón había entrado por el río Colorado. Alarcón, en efecto, entró hasta la confluencia con el río Gila. Éste es un río que va, digamos, de oriente a poniente; ese río fue, por un tiempo, frontera de México con Estados Unidos, hasta que Estados Unidos tuvo hambre de más territorios y obviamente nos quitó el pedazo. Entonces este capitán, Melchor Díaz, llegó a lo que es hoy Mexicali (la capital del norte de Baja California) y al pasar por ahí dice que “Vio unos como volcancitos que echaban fuego como si vinieran del infierno”.

¹⁸ Francisco de Ulloa, “Memoria y relación del viaje que, en el nombre de Nuestro Señor se ha hecho después que salió esta armada de vuestra señoría del puerto de Acapulco, que fue a 8 de julio del año de 1539, hasta esta isla de los Cedros, a donde quedó hoy, lunes 5 de abril de 1540 años”, en Julio Le Riverend (ed.), *Cartas de relación de la conquista de América*, 2 v., México, Nueva España, [1945], p. 642-695. La relación de Francisco Preciado se conoce sólo a partir de su versión al italiano, incluida en la obra de Giovanni Battista Ramusio, *Delle navigationi et viaggi*, publicada en Venecia, en 1556.

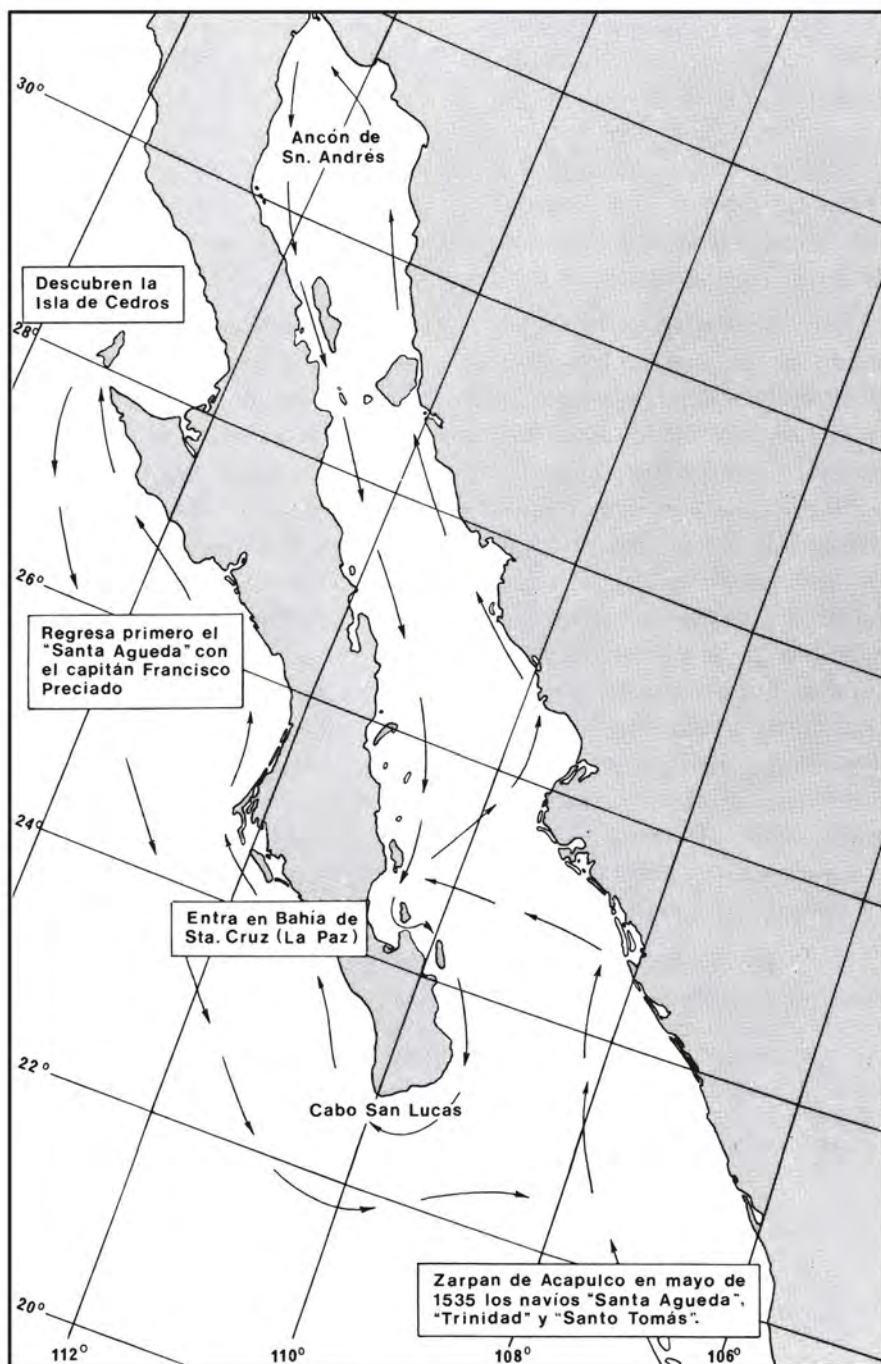


Figura 8. Derrotero de la expedición de Francisco de Ulloa (1539)

Son los de la zona geotérmica de Cerro Prieto (hasta la fecha cerca de Mexicali se explotan géiseres que están allí).

Pero este pobre capitán tuvo la mala pata de que uno de los perros que llevaba (llevaba borregos para irlos matando) se lanzó a molestar a los borregos, él quiso apartarlo con su lanza y la lanza se ensartó quién sabe cómo en el suelo y él salió hacia arriba y la lanza le perforó la vejiga, y excuso decirles que murió. Vázquez de Coronado siguió su expedición; siguió y uno de sus capitanes descubrió el río Colorado; en tanto que él llegó al corazón de Kansas. Y Alarcón penetró por el río.

Giovanni Battista Ramusio, en su libro *Delle navigationi et viaggi*, que es muy interesante y me parece que no está traducido del italiano, describe cómo fue la entrada de ellos al río Colorado; y yo creo que si el Santo Oficio leyera eso no le hubiera ido bien porque dice que él les manifestó que era enviando del Sol y que era uno de los dioses, y pues decir eso no es muy ortodoxo que dijéramos. Así las cosas, Cortés decide regresar a España por ese tiempo porque siguen los pleitos, siguen las dificultades y tiene que encontrar ya algún remedio.

Cortés en España, 1539-1545

Bueno, ¿qué hizo, qué supo? Lo que supo se los dejo a ustedes buscarlo de tarea después de lo que les he dicho, y qué no supo, pues, muchas cosas no supo, pero qué consecuencias se siguieron. Bueno, yo digo, primera consecuencia: enterarse de que ese mar que había descubierto Vasco Núñez de Balboa se continuaba hasta la Nueva España, eso era a consecuencia y no de oídas, sino porque sus capitanes vieron ese mar. No sabía qué anchura tenía; bueno, sí supo porque ya estando en España le dirían los sobrevivientes de la expedición tanto de Saavedra como de Magallanes y de Loayza que era un mar anchísimo, de manera que sí supo que era un mar anchísimo. Después de que supo eso, se enteró de que no había un estrecho. Fue entonces cuando envió su expedición a las Molucas y esa expedición llegó, y gracias a que ahí estaba Andrés de Urdaneta y se enteró de que al final Saavedra Cerón no puede regresar porque no sube en latitud; gracias a eso el tornaviaje se hace posible hasta

que encontraron la corriente del Kuro-Shivo y vientos favorables, de manera que fue una ganancia náutica, marítima.

En lo que concierne a California, qué ganó Cortés. Tan ganó que se llama el Mar de Cortés o Golfo de California. En California, cerca de la bahía Magdalena, hay un pequeño puerto que se llama puerto Cortés; hay otro puerto Cortés en Honduras, ahí cerca de Las Hibueras. O sea, Cortés quedó en la geografía. Sebastián Caboto (ese que no obedeció y no quiso ir) elaboró un mapamundi en 1544 y yo lo he visto. Está en la Biblioteca Nacional de París, colgado en un lugar de distinción, y arriba dice: “Esta tierra fue descubierta por el marqués del Valle de Oaxaca, don Hernán Cortés”. Y el cosmógrafo de Carlos V, Alonso de Santa Cruz, en su *Islario*, también lo consigna. O sea, quedó en la cartografía su nombre unido al mar, y en la realidad en México se dice con gran frecuencia, el Mar de Cortés. Había una línea aérea que se llamaba del Mar de Cortés. Otra cosa, la importancia de establecer una ruta comercial con Perú también se debe en parte a Cortés.

Pienso en la historia en función del presente, porque creo que el pasado por el pasado les interesa a los que ya pasaron, y como nosotros todavía no pasamos, entonces para mí el tomar nota de la inmensa cuenca del Pacífico tiene grandes intereses. Figúrese si no los tiene. Interés para México, que tiene siete mil kilómetros de litorales sobre el Pacífico (tres mil en cada uno de los dos litorales de California y cuatro mil desde la boca del Colorado hasta el río Suchiate, que hace frontera con Guatemala). ¡Siete mil kilómetros! Y México está participando en los proyectos estos de la Cuenca del Pacífico. ¿Qué añade esto a lo que sabemos acerca de Cortés como conquistador? Pues yo creo que completa mucho su biografía porque no es nada más el hombre audaz e innegablemente, a veces, el hombre cruel. Dice Bernal Díaz del Castillo que “siempre nos dolimos y le reprochamos que Cortés haya ahorcado a Cuauhtémoc y a sus compañeros en el infortunado viaje de Las Hibueras”. Mucho de lo que hacía, como decía otro: “crímenes son del tiempo y no de España”.

En México hay antagonismo todavía. ¿Por qué hay antagonismo contra Cortés? Yo pienso que en México porque subsisten los dos grupos que nos dieron ser; españoles e indios. Hay en México un buen número de españoles y hay muchos más indios; entonces todavía ese

conflicto sigue latente. En el momento de la Independencia, cuando Hidalgo se levantó, fue en cierto modo guerra de castas. Por ejemplo, cuando Hidalgo tomó Guadalajara, bastaba con ser español para que hubiera una saca como las hubo en España en la Guerra Civil y te llevaran a fusilar. Y eso ha quedado, en parte; creo yo que ya bastante se ha ido superando y en eso tenemos mérito los historiadores, porque hemos preparado los libros de texto gratuitos y en esos libros ya se ensalzan muchos aspectos de la presencia española. Por ejemplo, se ensalza toda la investigación y la obra de fray Bernardino de Sahagún, que tenemos aquí un seminario, porque Sahagún es como la eternidad, nunca se acaba de estudiar.

Luego se ensalza al padre Las Casas; alguien diría “el loco ese”, no era nada de loco. Yo siempre digo que es una gloria de España que no tuvieron ni los ingleses ni por sueños los holandeses, ni los franceses de tener un censor de sus obras. Y se alaba a muchos juristas: fray Alonso de la Veracruz, filósofo que se plantea el tema de la conquista y de los señores naturales, y dice: “ni para salvar las almas de los indios es lícita la conquista” ¡escribían eso y no les pasaba nada! Cortés tiene ese aspecto, pero también tiene el aspecto de hombre visionario, de explorador. Cortés, cuando estaba ya para morir, en su testamento dejó dicho que lo enterraran en la Nueva España, ahí al lado de su madre, y cuando pasó el debido tiempo, su cuerpo fue traído a México. Al momento de la Independencia un político y diplomático, Lucas Alamán, pensó que los independentistas podrían tratar de profanar los restos y los escondió y durante mucho tiempo estuvieron escondidos. Y allá por los años cuarenta del siglo XX aparecieron, están en la iglesia del Hospital de Jesús. Hay una lápida que nada más dice: “Hernán Cortés”, fecha de nacimiento y fecha de muerte. Y fíjense esta otra cosa, una persona que estudia, Alicia Mayer, la obra de Carlos de Sigüenza y Góngora, subraya que éste escribió un libro titulado *Piedad heroica de Hernán Cortés*. Y ustedes pensarán, sobre todo los que no son de este continente, en México y en Perú no tienen ninguna tradición. “Hijo mío, ¡como que no tienen ninguna tradición, tenemos miles de tradiciones!”

Estuve yo en Santo Domingo y nos llevaron los dominicanos a un lugar que se llama La Isabela, una fundación que hizo Colón. Tenía cuatro adobes, y dijo uno: “Señores, están ustedes ante la ciudad más

antigua de América”. Esto sería la ciudad de los cuatro adobes. Tomé la palabra y dije: “Si ustedes le quieren llamar ciudad, yo quiero preguntarles ¿Tenochtitlan que tenía más de doscientos años cuando llegó Cortés, no era una ciudad? Y aún más antiguas lo eran Tula, Teotihuacan, Palenque, el Cuzco. ¿No eran ciudades? Eran enormes, probablemente Tenochtitlan era más grande que Sevilla en su época. Señores, un poquito de historia”. Y ahora sí, así terminó el mito de que La Isabela era la ciudad más antigua de América.

Cortés sí ensanchó el horizonte, no hay duda, y en medio de todo su nombre quedó vinculado con la geografía, con la cartografía y con la misma naturaleza. En el Paso de Cortés, donde se acercan los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, ahí estuvo el conquistador cuando venía de Veracruz a la ciudad de México. Bernal Díaz del Castillo y el mismo Cortés escribieron que esta ciudad les pareció más maravillosa que Roma y Constantinopla. Recordando lo que vio Cortés, el presidente de la República, Lázaro Cárdenas, erigió allí un monumento. Cortés aparece a caballo como contemplando la gran ciudad. ¿Es curioso eso, verdad?, que Cárdenas haya hecho eso. En cierto modo este congreso concede atención a Cortés. Fue el primero que desde la orilla del Nuevo Mundo llegó al corazón de Asia. Para lograr esto, los españoles habían tenido que cruzar antes el Atlántico y luego ir por el estrecho de Magallanes. Aquí Cortés, en 1527, envió primero a Saavedra Cerón, desde Zihuatanejo, hasta las Molucas, y en 1526, a Hernando de Grijalva a la Nueva Guinea y eso, yo creo, que en la historia universal ocupa un capítulo en verdad extraordinario.

Muchas gracias